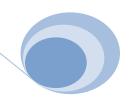
FILOSOFÍA HELENÍSTICA



"EL ESTOICISMO"



"Es propio de un ignorante echar la culpa a los otros de sus desgracias; en cambio acusarse sólo a sí mismo, es propio de un hombre que empieza a instruirse; y no acusar ni a los demás, ni a sí mismo, es lo que hace el hombre instruido."

"No pretendas que las cosas ocurran como tú deseas, sino desea que ocurran tal como se producen, y serás siempre feliz."

"El verdadero dueño de cada uno de nosotros es aquel que puede darnos o quitarnos lo que queremos o lo que no queremos. Por tanto, si quieres ser libre, no desees o no huyas de nada de lo que dependa de los otros, si no, serás necesariamente esclavo."

"No olvides que eres actor en una pieza en que el autor ha querido que intervengas. Si quiere que sea larga, represéntala larga, sí la quiere corta, represéntala corta".

1INTRODUCCIÓN	2
2 ETAPAS EN LA EVOLUCIÓN DEL ESTOICISMO	3
3LA ÉTICA ESTOICA 4MAXIMAS SOBRE LA VIRTUD	4
	8
BIBLIOGRAFÍA	11

1.-INTRODUCCIÓN

ESCUELA FILOSÓFICA FUNDADA POR ZENÓN DE CITIO HACIA EL AÑO 300 A. C. DEFIENDEN UN PANTEÍSMO PROVIDENCIALISTA (MUNDO FÍSICO ANIMADO Y DIVINO Y ENCAMINADO A LO BELLO Y PERFECTO). IDENTIFICAN EL BIEN CON LA VIRTUD Y LA VIDA FELIZ CON LA VIDA VIRTUOSA Y DE ELIMINACIÓN DE LAS PASIONES (APATÍA). SE SIENTEN CIUDADANOS DEL MUNDO (COSMOPOLITISMO).

La Stoa oscureció la Academia platónica y el Liceo aristotélico y fue la más importante de las cuatro escuelas filosóficas de Atenas durante varios siglos. *Zenón de Citio* la fundó reuniendo a sus discípulos en una especie de pórtico decorado con cuadros de múltiples colores ("Stoa Poikilé", de ahí su nombre).

En **lógica** hicieron importantes aportaciones en lo que ahora llamamos lógica proposicional (frente a la lógica de los términos de Aristóteles), en el campo de la lógica de las inferencias y en el estudio de los elementos de la gramática griega. En teoría del conocimiento defendieron una teoría sensualista matizada: los objetos físicos afectan a los sentidos, éstos transmiten su influencia al alma y provocan en ella las representaciones. El conocimiento se da en la representación cataléptica o representación evidente. Hay representaciones catalépticas basadas en representaciones sensibles y otras en la razón, como ocurre en matemáticas.

Sus **ideas físicas** estuvieron influidas por Heráclito y algunas tesis de la física aristotélica. Distinguen dos principios: la materia informe o principio pasivo y el **Logos** o principio activo. Creyeron que sólo las realidades corpóreas pueden obrar realmente, por lo que acabaron concibiendo el Logos o divinidad, al igual que el alma, como algo corpóreo, aunque invisible, perfecto y sutil. Los dos principios, **Logos o Pneuma y materia (hylé)** están trabados siempre y en todas partes, lo que fomenta una visión panteísta (la divinidad impregna de su ser la totalidad de la realidad). El **pneuma** o fuerza o espíritu es el poder creador y principio racional que ordena todas las cosas, les da las características que corresponden a su posible mayor perfección y un destino al que no pueden escapar. El Logos, presente en todas las cosas, las conecta o relaciona sutilmente. Estas ideas fomentaron en los estoicos creencias como la de la

existencia de una "simpatía universal" entre todas las cosas del Universo, así como la creencia en las predicciones o "Mántica". El famoso fatalismo y determinismo estoico tiene igualmente este mismo fundamento.

Otra tesis característica del estoicismo fue la del *carácter cíclico de la historia del Universo*: a partir del fuego originario y creador (el Logos) y siguiendo un orden determinado, se van creando todas las cosas, van ocurriendo todos los acontecimientos, van desapareciendo todas las cosas y así sucesivamente en un eterno retorno, renacimiento y muerte de lo mismo en idénticas formas y con idénticos destinos (palingenesia).

Creyeron que **existe el alma como algo distinto del cuerpo**, alma que se genera por procreación y se extingue completamente tras la muerte del cuerpo. El alma (pneuma) es un soplo o viento seco e ígneo formado por partículas materiales sutiles y que tiene la propiedad de moverse a sí mismo y al cuerpo en el que habita. Es el principio vital por el que respiramos, vivimos y razonamos. El alma humana es una parte del alma del mundo, del Logos que domina el universo, y destaca en ella el **Hegemonikón**, la parte racional de la que depende el conocimiento y la virtud y la más parecida al Logos mismo.

2.- ETAPAS EN LA EVOLUCIÓN DEL ESTOICISMO

- a) Estoicismo antiguo (entre los siglos III y II a. C.), fundado por Zenón de Citio y cuyos principales seguidores fueron Aristón de Queos, Cleantes de Asos (primer sucesor de Zenón como escolarca) y, especialmente, Crisipo de Soles (segundo escolarca), que sistematizó las doctrinas principales de la escuela, por lo que se le considera como un segundo fundador de esta.
- **b)** Estoicismo medio (s. II-I a. C.), representado por Panecio y Posidonio. En esta etapa el estoicismo tiende al sincretismo y al eclecticismo, incorpora muchos elementos platónicos, aristotélicos y se preocupa, sobre todo, de la ética, manteniendo un cierto contacto con concepciones religiosas orientales.
- **c)** Estoicismo nuevo (s. I-III d.C.), más cercano al estoicismo antiguo, pero centrado especialmente en un pensamiento de tipo moral y religioso que tuvo una

gran influencia política y social. Sus representantes más característicos en la época imperial romana fueron Séneca, Epicteto y Marco Aurelio.

3.-LA ÉTICA ESTOICA

La ética estoica se funda en su **determinismo cósmico** ya que, para los estoicos, la ley que rige el universo es el mismo fuego inteligente o logos divino que toca nuestra alma. Ante el determinismo cósmico, la actitud del sabio solamente puede ser la de aceptar el destino, ya que todo está regido por la providencia **del logos**. En este sentido, puesto que todo está sometido a la providencia, todo es racional y justo. De esta manera identifican destino y providencia, y sustentan una inmortalidad relativa del alma humana, que puede pervivir hasta el fin de un ciclo cósmico. "Es difícil unir y combinar estas dos actitudes, el cuidado del que está sometido a las influencias de las cosas, y la firmeza del que permanece indiferente. Pero no es imposible. Es como cuando debemos navegar. ¿Qué está en mis manos? La elección del piloto, de los marineros, del día, del momento. Después viene una tempestad: ¿qué debo hacer? Mi papel se ha terminado, corresponde actuar a otro, al piloto. Pero el barco se hunde: ¿qué debo hacer? Me limito a hacer lo que está en mí poder: ahogarme sin miedo, sin gritos, sin recriminar a Dios, sino pensando que lo que ha nacido debe también perecer. Yo no soy eterno, soy hombre, parte del todo como la hora es parte del día. Debo venir como la hora y pasar como la hora. ¿Qué me importa cómo paso, si es ahogándome o por una fiebre? Debe pasar por cualquier medio de esta clase." Epíteto. Manual y Conversaciones.

La muerte es entendida como separación del alma y el cuerpo. De ello se infiere que el alma es también corpórea, ya que en caso contrario no podría darse tal separación. Ya que la física es el fundamento de la ética, la máxima moral de los estoicos se resume con la sentencia: «vive de acuerdo con la naturaleza» o, lo que es lo mismo, siguiendo el logos divino. "Por todo ello Zenón afirma -el primero- en Acerca de la naturaleza humana que el fin es "vivir de acuerdo con la naturaleza", lo que no es sino vivir de acuerdo con la virtud. En efecto, la naturaleza nos empuja hacia ésta. De modo semejante se expresa también Cleantes en Acerca del placer y también Posidonio y también Hecatón en Acerca de los fines. Crisipo añade en el libro primero de su Acerca de los fines que vivir

conforme a la virtud es lo mismo que vivir conforme a la experiencia del curso de los acontecimientos naturales, ya que nuestras naturalezas son parte de la naturaleza del Universo. De ahí que el fin sea vivir según la naturaleza o lo que es lo mismo, "según la naturaleza de cada uno y según la naturaleza del Universo" sin realizar acción alguna de las que prohíbe la ley común a todos los seres, es decir, la recta razón que todo lo atraviesa y que se identifica con Zeus, que gobierna el orden de todos los seres. (Diógenes Laercio, Vidas y opiniones de los filósofos ilustres.)

El acatamiento de esta ley separa a los estoicos de las concepciones hedonistas, como las defendidas por sus coetáneos los epicúreos, y crea las bases de una ética del deber entendida a la manera intelectualista, ya que el seguimiento de este deber sólo es posible por parte del sabio, que es quien conoce el logos. Pero, mediante la aceptación del destino, puede alcanzarse la tranquilidad de ánimo propia del sabio. La intranquilidad proviene de las pasiones que hacen errar a la razón, al desear que las cosas sean de un modo opuesto a los designios de la providencia-destino. Contra las pasiones proponen la apatía, (ausencia de imperturbabilidad), que permite alcanzar la (eutimía) alegría serena y la, (**eudaimonía**, felicidad). "...Y en esto consiste la virtud del hombre feliz y la vida placentera: cuando todas las acciones responden a la armonía entre el espíritu individual y la voluntad del que gobierna el Universo. Con razón dice Diógenes que el fin consiste en "la elección razonable de las cosas que son conforme a la naturaleza". Arquedemo, por su parte, dice que el fin es "vivir en el cumplimiento de todos los deberes". Por "naturaleza" de acuerdo con la cual ha de vivirse, Crisipo entiende tanto la universal como la humana en particular. Cleantes, por su parte, solamente admite que hay que seguir la naturaleza universal, pero no la particular. (Diógenes Laercio, Vidas y opiniones de los filósofos ilustres.)

Por eso la virtud consiste en vivir de acuerdo con la naturaleza. Si la naturaleza es el orden simbolizado por el fuego de Heráclito, seguirla significa instaurar ese orden en el alma humana: dominar las pasiones. Independientemente de que ese control nos proporcione o no la felicidad, el dominio de nuestras pasiones es nuestra obligación moral, es el ejercicio

de la virtud. Este dominio se expresa en la virtud máxima, la **imperturbabilidad** (apathia). Marco Aurelio expresa gráficamente este punto de vista en sus "Meditaciones": "Has de ser como una roca en la que se estrellan todas las olas. Ella está firme y el oleaje se amansa en su derredor"; "El primero precepto: no te dejes impresionar por nada". La apatía tiene que ver también con su concepción del destino, radicalmente diferente de la epicúrea: el estoico se resigna ante lo que tiene que ocurrir: la libertad es la aceptación de la necesidad, e implica el conocimiento del mundo y de uno mismo. También propugnan la meditación según el precepto délfico: gnosce teipsum. Si el destino es inevitable, el peor gasto de energías que se puede hacer es intentar luchar contra el destino, eso no es de sabios.

A pesar de esta **ética de la resignación**, los estoicos participaron en política y defendieron tesis opuestas a la tradición. Al sustentar que la naturaleza es el fundamento de todas las leyes, afirmaron que por su physis todos los hombres deben estar regidos por la misma ley, con lo que propugnaron la abolición de la esclavitud. Además, según-Zenón, Cleantes y Crisipo-, contrarios a una ética de la resignación, el objetivo de toda vida humana sigue siendo la felicidad y ésta es posible para todo aquel que precisamente sigue, voluntaria e intencionalmente, el curso de lo natural." No olvides que eres actor en una pieza en que el autor ha querido que intervengas. Si quiere que sea larga, represéntala larga, sí la quiere corta, represéntala corta. Si quiere que desempeñes el papel de mendigo, hazlo lo mejor que puedas, E igualmente si quiere que hagas el papel de un príncipe, de un plebeyo, de un cojo. A ti te corresponde representar bien el personaje que se te ha dado; pero a otro corresponde elegírtelo".

Consideraron, por lo tanto, que el objetivo de la conducta humana es la **felicidad**, estado que se alcanza con la fidelidad a la naturaleza y a la razón, como se ha comentado anteriormente. Su propuesta ética gira alrededor de la virtud, "la virtud, por su parte, es una disposición armoniosa y ha de escogerse por su propio valor y no por miedo o esperanza algunos o por otra cosa cualquiera exterior a ella. La felicidad se encuentra en ella en la medida en que el alma se pone en armonía con la totalidad de la vida. El animal racional puede, por su parte, pervertirse bien por la fuerza persuasiva de los asuntos externos bien por los consejos de sus allegados". (Diógenes Laercio, Vidas y (6) opiniones de los filósofos ilustres.)

Desarrollaron una teoría de la virtud y de los deberes con un cierto carácter intelectualista próxima a Aristóteles. Anticipando el punto de vista kantiano valoraron la virtud por sí misma, y, a diferencia de Kant, creyeron que es suficiente para conseguir la felicidad, pues la virtud es un bien por sí misma y su realización trae consigo la felicidad. "Si comprendemos que la virtud es el único verdadero bien, veremos que ningún mal real puede sobrevenirnos. Piensa que te has de conducir en tu vida como en un convite. ¿Sabes qué has de hacer allí? ¿Te llega a ti algo de lo que se reparte? Extiende la mano y tómalo modestamente. ¿Pasó de largo? No quieras arrebatarlo. ¿Aún no ha llegado? No excites el apetito desde lejos con ansia baja; aguarda que llegue a ti. Así condúcete con los hijos; así con la mujer; así con los magistrados; así con las riquezas. Y así te harás digno de ser comensal de los dioses. Pero si aún a lo que se te concede y ofrece no echas mano, sino que lo dejas generosamente pasar, entonces no sólo serás comensal de los dioses, sino colega y participe de su reino. Porque Diógenes y Hércules y otros semejantes obraron así fueron como dioses y por tales se les tenía." (Epicteto)

En relación con *los afectos o pasiones* los consideraron como un movimiento irracional del alma y distinguieron en ellas los apetitos o deseos, el placer y los sentimientos. En general proponen eliminar todas las pasiones (apatía) aunque las pasiones elevadas no fueron tan rechazadas. Concibieron al sabio como el filósofo que gracias al ejercicio de su razón consigue la autonomía, libertad de afectos y pasiones y de males externos, y que acepta los avatares de la vida por formar parte de los designios de dios. Defienden el suicidio cuando las circunstancias lo exigen: el interés de la patria, enfermedades incurables.

Se sienten hermanos de todos los seres humanos, ciudadanos del mundo." ... Si es cierto que hay un parentesco entre Dios y los hombres, como pretenden los filósofos ¿qué pueden hacer los hombres, sino imitar a Sócrates, y no responder nunca a quien les pregunta cuál es su país: «Soy de Atenas, o de Corínto», sino: «Soy ciudadano del mundo»? Si hemos comprendido la organización del universo, si hemos comprendido que «la principal y más importante de todas las cosas, la más universal, es el sistema compuesto por los hombres y Dios, que de él proceden todos los orígenes de todo lo que tiene vida y crecimiento en la tierra, especialmente los seres racionales, porque ellos solos por naturaleza participan de la sociedad divina, por estar unidos a Dios por la razón», ¿por qué no nos

hemos de llamar ciudadanos del mundo? ¿Y por qué no nos hemos de llamar hijos de Dios? ¿Por qué hemos de temer los acontecimientos, cualesquiera que sean? En Roma, el parentesco con Cesar, o con algún hombre poderoso, basta para vivir con seguridad, para estar por encima de todo desprecio y de todo temor ¿y el hecho de tener a Dios por autor, por padre y por protector, no podrá bastarnos para liberarnos de pesares y terrores?". Epíteto. Manual y Conversaciones.)

Incluso **Zenón de Citio**, anticipándose en muchos siglos a reivindicaciones modernas, llegó a hablar de la conveniencia de un "Estado universal", con un solo derecho y una sola ley. "No deberíamos vivir en estados o poblaciones divididas y cada uno con su derecho, sino creer que todos los hombres son nuestros compatriotas y conciudadanos; no debería haber más que una forma de vida y un orden estatal, del mismo modo que un rebaño común se cría según una misma ley", (Del Estado). Los estoicos reconocerán en toda persona a un semejante independientemente de su nacionalidad y raza al declararse ciudadanos del mundo y no de un grupo, nación o etnia particular. El alma que hay en cada uno de nosotros no es sino "Dios morando en el cuerpo humano. Lo mismo en el équite que en el liberto que en el esclavo" (Séneca).

4.-MAXIMAS SOBRE LA VIRTUD

De todas las cosas del mundo, unas dependen de nosotros, y las otras no. Las que dependen de nosotros son la opinión, el querer, el deseo y la aversión; en una palabra, todas nuestras acciones.....Las que no dependen de nosotros son el cuerpo, los bienes, la reputación, las dignidades; en una palabra, todas las cosas que no son acción nuestra.Las cosas que dependen de nosotros son libres por su naturaleza, nada puede detenerlas ni estorbarlas; las que no dependen de nosotros se ven reducidas a impotencia, esclavizadas, sujetas a mil obstáculos, completamente extrañas a nosotros.

No olvides pues que, si consideras libres las cosas que por su naturaleza están esclavizadas, y tienes como propias las que dependen de otro, encontrarás obstáculos a cada paso, estarás triste, inquieto y dirigirás reproches a los dioses y a los hombres. En cambio, si sólo consideras tuyo lo que te pertenece y extraño

a ti lo que pertenece a otro, nadie nunca te obligará a hacer lo que no quieres, ni te impedirá hacer tu voluntad. No recriminarás a nadie. No harán nada, ni la cosa más pequeña, contra tu voluntad. Nadie te causará ningún daño, y no tendrás ningún enemigo, pues no te ocurrirá nada que pueda perjudicarte.

Lo que inquieta a los hombres no son las cosas, sino sus opiniones de las cosas. Por ejemplo, la muerte no es un mal, porque si lo fuera, así se lo habría parecido a Sócrates. Pero el mal es la opinión que se tiene que la muerte es un mal. Por consiguiente, cuando nos sentimos contrariados, inquietos o tristes, no debemos acusar a nadie más que a nosotros mismos, es decir, a nuestras opiniones.

Es propio de un ignorante echar la culpa a los otros de sus desgracias; en cambio acusarse sólo a sí mismo, es propio de un hombre que empieza a instruirse; y no acusar ni a los demás, ni a sí mismo, es lo que hace el hombre instruido.

No pretendas que las cosas ocurran como tú deseas, sino desea que ocurran tal como se producen, y serás siempre feliz.

El verdadero dueño de cada uno de nosotros es aquel que puede darnos o quitarnos lo que queremos o lo que no queremos. Por tanto, si quieres ser libre, no desees o no huyas de nada de lo que dependa de los otros, si no, serás necesariamente esclavo.

No olvides que eres actor en una pieza en que el autor ha querido que intervengas. Si quiere que sea larga, represéntala larga, sí la quiere corta, represéntala corta. Si quiere que desempeñes el papel de mendigo, hazlo lo mejor que puedas, E igualmente si quiere que hagas el papel de un príncipe, de un plebeyo, de un cojo. A ti te corresponde representar bien el personaje que se te ha dado; pero a otro corresponde elegírtelo.

Si quieres ser invencible, no te comprometas nunca en una lucha más que cuando de ti dependa la victoria.

Debes saber que el principio de la religión consiste en tener opiniones acertadas sobre los dioses, creer que existen, que extienden su providencia a todo, que gobiernan el mundo con sabiduría y justicia, que tú has sido creado para obedecerles, para aceptar todo lo que te sucede y para conformarte con ello voluntariamente como cosas que proceden de una providencia muy buena y sabia. De este modo nunca reprocharás a los dioses, y nunca los acusarán de no cuidar de ti. Pero sólo puedes tener estas disposiciones apartando el bien y el mal de las cosas que no dependen de nosotros, y situándolos en las que dependen de nosotros. Porque si consideras un bien o un mal alguna de las cosas que nos son extrañas, es de toda necesidad que, cuando estés frustrado en lo que deseas. O te suceda lo que temes, te lamentes y odies a los que son la causa de tu desgracia.

Igual que cuando caminas tienes cuidado de no pisar un clavo o de no torcerte el tobillo, también debes cuidar de que no dañes la parte que es dueña de ti, la razón que te conduce. Si en todas las acciones de nuestra vida observamos este precepto, obraremos rectamente.



BIBLIOGRAFÍA

- -Diógenes Laercio, *Vidas de los más ilustres filósofos griegos*, Orbis, Barcelona 1985, Vol. II.
- -Diógenes Laercio, "Vidas de filósofos ilustres", trad. José Ortiz, ed. Iberia, Barcelona, 1962.
- -Frederick Copleston, *Ha de la Filosofía*, Vol., I, ed... Ariel 1981-Nicolás Abbagnano, *Ha de la Filosofía*, ed. Hora 1996,-W.K.C. Guthrie, *Ha de la Filosofía*, ed. Gredos, 1991.- "*Antología y Comentarios de textos*, ed. Alhambra 1982.
- -J, Ferrater Mora, Diccionario de Filosofía, ed. Ariel, 1994

